



Gaceta de la Fundación José Antonio Primo de Rivera – nº 173 – 30 de septiembre de 2016

En este número

1. **Mi responsabilidad...**, *Emilio Álvarez Frías*
2. **En el lecho de Procusto**, *Manuel Parra Celaya*
3. **Peregrina Millán-Astray**, *José M^a García de Tuñón Aza*
4. **Dimiten 17 miembros de la Ejecutiva Socialista para forzar la salida de Pedro Sánchez**, *Santiago Carcar*
5. **Pedro Sánchez, el estafador**, *Navarra por España*
6. **La perversidad del derecho a huelga**, *Alberto Medina Méndez*
7. **El referéndum del pescaíto**, *Antonio Burgos*
8. **La sandez del día**, *Álvaro Hernán*

Mi responsabilidad...

Emilio Álvarez Frías

Los diecisiete miembros de la Comisión Ejecutiva del SOE, que presentaron su dimisión, me han chafado el artículo que tenía preparado para hoy, en el que volvía un tantico sobre las preocupaciones que tenemos los españoles por falta del equipo que ha de gobernar el país y gestionar tanto los problemas como las necesidades de dentro y fuera de España. Pero no hay mal que por bien no venga, que dice el refrán, pues ante el paso dado para liberar la nación de las actuaciones de Pedro Sánchez, bien está volver a escribir otra cosa que esté en consonancia con el devenir del día.

Pero parece que ha llegado ese momento. El gran tribuno; el inigualable político que tiene en su mente todas las coordenadas para salvar a España de los desaguisados que se han producido en los últimos años; el genio del progresismo etéreo y evanescente; el que ha sido creado para producir un cambio radical en España de forma que no la conozca ni la madre que la parió como dijera en un tiempo pasado otro genio de su mismo partido; el que mediante ese cambio suponemos pretende olvidar toda la tradición cosechada a lo largo de siglos, creada en el silencio de los monasterios, nacida de las mentes privilegiadas de los doctores angélicos o profanos en los claustros universitarios, conseguida por héroes y semidioses con valor y las armas prestas a defender el honor y la tierra patria.

Estábamos desasosegados y turbados; perplejos y atemorizados veíamos pasar los días; sorprendidos y temerosos contábamos las horas; pasmados y perplejos asistíamos a sus manifestaciones de que no puede eludir su responsabilidad. ¿De qué?, nos preguntábamos apurados y confusos. No atinábamos con la respuesta. Por más que dábamos vueltas al magín hasta retorcerlo en un ovillo de inseguridades titubeos y vacilaciones no dábamos en el clavo de cuáles habían de ser las responsabilidades del insigne pretendiente al sillón de la Moncloa.



Imposible encontrar el significado del «Mi responsabilidad» que le servía en estos últimos momentos de persecución de la gloria. ¿Cuál es su responsabilidad? ¿En qué basa su responsabilidad?

Los que llevamos camino de diez meses contemplando cómo el país anda a trancas y barrancas esperando la decisión de cuatro personas que se arrojan actuar en nombre de 46.438.422 españoles según los últimos datos del INE, menos ellos cuatro, podríamos decirle cuál es su responsabilidad sin necesidad de grandes averiguaciones, estudios ni consultas a los magos. El responsable, a fin de cuentas, es el mismo que así se considera y define. Pero es responsable, a falta de conocer otras razones que él pueda tener en mente –si es capaz de tener en mente algo– y que no podemos descubrir por más que conjeturemos, es responsable al menos de los diez meses sin gobierno que lleva España, de la pila de millones que esto nos está costando, del tiempo perdido en dimes y diretes. Y todo ¿por qué? Simplemente porque está empeñado en ser presidente del gobierno aunque solo sea por una noche. Su ambición, su soberbia, su arrogancia lo tienen cegado, y no le permiten apearse de su petulancia. Es cierto, él es el único responsable del ridículo que está padeciendo España ante el mundo. Su responsabilidad es no haber tirado la toalla en su momento, lo que le habría conferido un aire señorial que ha perdido a todos los efectos. Se ha impermeabilizado ante las críticas de las gentes de su partido, ha obligado a Felipe González a declarar que le ha engañado pues se había comprometido con él en abstenerse en la segunda sesión de investidura, ha impelido a Susana Díaz a manifestar que estará donde la pongan sus compañeros, y se ha ganado la antipatía de gran parte de los españoles. Y se irá sin pena ni gloria hacia un futuro indefinido.



Si conociéramos el himno de la Comunidad de Madrid, que un servidor ni sospechaba que existiera, le cantaríamos aquello de: «Mire el sujeto / las vueltas que da el mundo / para estarse quiero». Dan ganas de ponerle música de tango arrabalero.

Y tarareando la letrilla nos vamos en busca de un botijo para que nos acompañe esta tarde. La pieza que hemos elegido es de la gallega de Sargadelos, donde se trabaja la cerámica artísticamente y es decorada fundamentalmente con los colores azul y rojo. En este pequeño botijos disfrutaremos hoy, para quitarnos los pesares, y mientras esperamos con calma y esperanzados los acontecimientos que están por venir, de un buen aguardiente de la zona.

En el lecho de Procusto

Manuel Parra Celaya

Tiene mucha razón el maestro Enrique de Aguinaga cuando constata que no pasa día sin que se edite un nuevo libro sobre José Antonio Primo de Rivera y que, en los últimos tiempos, se han dado a la estampa más textos sobre el personaje y su obra que a lo largo de todo el Régimen anterior; ello revela un interés que no despiertan, ni con mucho, otros políticos que fueron sus coetáneos.

Ahora que se dibujan en el horizonte las fechas del 29 de octubre, efeméride del llamado mitin fundacional del teatro de la Comedia (del que dijo el propio protagonista más tarde que *tenía el valor y todavía la irresponsabilidad de la infancia*) y del 20 de noviembre, fecha de su fusilamiento en Alicante, parece que se redoblará la atención y menudearán actos y artículos que, salvando los inevitables escollos de la censura del Sistema, pretenderán decir algo, ya sea novedoso, ya –por desgracia– reiterativo. Con

respecto a esto último, nada que comentar: se tratará, en el mejor de los casos, de sostener un mito, de mantener a José Antonio en una hornacina pétrea, inaccesible a todas luces para los españoles del siglo XXI, y, en el peor de ellos, de entregarlo a la esterilidad del anacronismo.

Pero, con respecto a lo primero –sentar alguna idea o interpretación novedosa–, no dejo de sustentar alguna respetuosa prevención en lo que puedan tener esas aportaciones de *versión privada*, próxima a la deformación o a la tergiversación. Entre lo primero y lo segundo, quedan las citas casi anodinas, y en algún punto extraviadas, como la reciente de Arturo Pérez-Reverte –tan agudo en otros casos–, que se limita a resaltar ciertas cualidades («*abogado, culto, viajado, hablaba inglés y francés, y además era guapo*») para frivolar, a renglón seguido que «*daba un aura melancólica de héroe romántico a las chicas de derechas y ante los chicos de la burguesía y clases altas, de donde salió la mayor parte de los falangistas de primera hora*»; dejo a los historiadores matizar convenientemente estos aspectos...

A lo largo del tiempo, las *versiones privadas* nos han llevado a cierto desconcierto; así,



nos han presentado, tópicamente, un José Antonio *fascista*, lugar común en el que han solido recaer quienes ni han leído sus últimos textos, en los que ponía en evidencia el error intrínseco de esta ideología por pretender sustituir el hecho religioso *por una idolatría*, ni han espigado los abismos entre su pensamiento profundo y el que predominaba en la Europa de su momento. Otras versiones nos han

proporcionado una foto fija de un José Antonio garante y precursor del Régimen que sucedió en España a su muerte, poniendo el foco de atención más en la apariencia que en el contenido. No faltaron quienes quisieron ver en él, sin más, un heredero y epítome del pensamiento conservador, sin acertar a vislumbrar su genial síntesis de *tradición y revolución*, ni quienes pretendieron inclinarlo a babor o a estribor –y no en la proa– sin duda, acaso honestamente, por efusiones adolescentes que reputo de inmaduras.

Podrían aplicarse aquí, no solo los escépticos versos de Espronceda sobre el *crystal con que se mira*, sino los de otro poeta que se burló cariñosamente del anterior: «*Pues si en el mundo traidor / nada es verdad ni mentira / tampoco lo será el color / del cristal con que se mira*».

Reconozco que yo mismo he dado mi *versión* –que estimo humildemente no deformante–, y sigo profundizando, en cuanto a una *genealogía liberal de la Falange* como enfoque metahistórico y nada dogmático por mi parte.

Sin embargo, reconociendo de antemano lo legítimo que puedan tener las diferentes interpretaciones, sobre todo si están fundamentadas y no responden a criterios oportunistas ni coyunturales, lo cierto es que da la impresión de que se está colocando a José Antonio y al hecho falangista en una especie de lecho de Procusto, que, como saben los lectores, era un bandido mitológico que adecuaba cruelmente a sus víctimas a las dimensiones de su potro de tortura, sea estirando anormalmente sus miembros sea amputándolos.

José Antonio Primo de Rivera fue un hombre de su tiempo, hecho del que hay que partir por fuerza; su cultura y su circunstancia histórica, su perspicacia y su intuición, definieron su trayectoria en vida, pero, además del interés histórico que pueda suscitar su figura y su obra y de su innegable calidad de estereotipo por su ejemplaridad –virtud resaltada igualmente por la agudeza y la pasión de Aguinaga–, es importante traerlo a nuestro tiempo: espigar las constantes de su labor intelectual, observar su evolución, resaltar –como haríamos ante un poema clásico– las ideas-fuerza, que sobresalen sobre lo formal de una rima y de un ritmo dados, cotejarlas con las aportaciones que se han sucedido en la historia del pensamiento y de la política desde su muerte prematura, y, en suma, elevarlo a la condición de posible motor de un presente, que, inevitablemente, no se corresponde con el del tiempo en que vivió.

De esta forma, en esas fechas que se aproximan, estaremos prestando el mejor homenaje que se le puede hacer a una figura histórica: su rescate del pasado, que es inamovible, y de los tópicos y versiones *a lo Procusto*, dando la posibilidad de ser conocido, comprendido y asumido a quienes, tal vez, ni han oído hablar de él.

Peregrina Millán-Astray

José M^a García de Tuñón Aza

Hace pocas fechas, en este mismo medio, salí en defensa del fundador de la Legión, porque el escritor Andrés Trapiello, de manera absurda, aparentemente sólo por aversión, y sin fundamento alguno, se había metido con él en un artículo recientemente publicado en una revista. La disculpa para escribir lo que escribió Trapiello, fue aprovechar esos cambios de nombres de calles que la izquierda está llevando en las ciudades y pueblos de España, donde gobierna. En Madrid, donde ya han corrido ríos de tinta sobre el particular, quieren apejar del callejero el nombre del general Millán-Astray. El odio y el egoísmo a los que está engañada la izquierda española puede llegar a destruir la convivencia que, hasta ahora, disfrutamos todos los españoles.

Una de las personas que más le ha molestado, con razón, este cambio de nombres, ha sido a Peregrina Millán-Astray, hija del general, que recientemente hacía unas declaraciones en el diario *El Mundo*. Como no puede ser de otra manera, me he quedado sorprendido con una de sus respuestas con referencia al incidente de su padre y Miguel de Unamuno en la Universidad de Salamanca, porque contestó con estas palabras a quien le hacía la entrevista: «Cuando acabó el acto, los falangistas querían linchar a Unamuno». Bien, esta señora que no estaba allí, porque aún no había nacido, no sabe por qué se expresa así. No conoce la historia porque no ha leído nada y lo que ha dicho me ha recordado a lo que un día escribió la falangista Mercedes Fórmica cuando en uno de sus libros, *Visto y vivido*, dice: «Vinieron los falangistas y fusilaron a mi marido. A Lorca lo fusilaron los falangistas. Los falangistas se llevaron a mi hijo. Ellos mataron a mi padre. Entraban en los pueblos y se *cargaban* a los campesinos». Entonces pregunta esta gran mujer «¿De



dónde salieron tantas camisas azules». O sea, lo de echar toda la culpa a los falangistas no es nada nuevo, como estamos viendo.

Así, pues, Peregrina es una iletrada, de lo contrario no hubiera dicho lo que dijo. De todas las maneras me parece muy bien que defienda a su padre, pero no a costa de acusar a quienes ninguna culpa habían tenido en aquel altercado del general con Unamuno, a quien todos los falangistas admiraban. Por eso le recomiendo lea cualquier biografía sobre el fundador de Falange y verá que todos hacen referencia a la fecha 10 de febrero de 1935, cuando Francisco Bravo, fundador de Falange en Salamanca, acompañó hasta la vivienda del rector, con quien le unía una buena amistad, a José Antonio Primo de Rivera y a Rafael Sánchez Mazas, éste pariente de Unamuno. Ambos falangistas se encontraban en la ciudad del Tormes porque tenían pensado participar en un mitin que iba a tener lugar en el Teatro Bretón de aquella ciudad. Luego de charlar un rato en casa del ilustre vasco, los cuatro se dirigieron hacia el teatro y tras el mitin, Unamuno tomó parte en la comida que simpatizantes falangistas, dieron a los oradores.

Por otro lado, le recomiendo lea también el libro de Luciano González Ejido, *Agonizar en Salamanca*, donde podrá enterarse, con todo detalle, que el día en que falleció Miguel de Unamuno, se encontraba con él el falangista Bartolomé Aragón. Al poco rato de la charla que sostenían ambos, Aragón le pareció oler a quemado. Fue cuando se dio cuenta que lo que estaba quemando era la zapatilla del autor de *El sentimiento trágico de la vida*, que ya nada notaba porque había muerto. También puede leer esta vieira mujer, el libro de Luis Moure Mariño, *La generación del 36*, que sí estaba aquel día en la Universidad de la monumental ciudad de Salamanca, y vio y escuchó todo lo que pasó. El autor del libro, en ningún momento nos relata lo que respondió, en la entrevista, la hija del general, porque no fue cierto.

Mi última recomendación, para no cansarla porque no está acostumbrada a los libros, es que lea el de Alfonso Carlos Saiz Valdivieso *Fleta, memoria de una voz*, donde podrá enterarse que el falangista Víctor de la Serna, hijo de la escritora Concha Espina, fue el encargado de organizar el entierro de aquel vasco que amó a Salamanca como a su propia tierra. Al día siguiente de su fallecimiento, tuvo lugar el funeral en la parroquia de la Purísima y, a continuación, la conducción del cadáver al cementerio. La caja iba llevado a hombros por falangistas. El hombro izquierdo del tenor Miguel Fleta, vestido de falangista, soportaba la carga proporcional del féretro. Los otros tres, de camisa azul, Víctor de la Serna, Antonio de Obregón y Salvador Díaz Ferrer, compartían con el tenor el peso del ataúd, sobre el que se colocó el birrete negro de rector. A las cinco de la tarde, la caja mortuoria entraba en el nicho mientras en ese momento, alguien gritó: «¡Camarada Miguel de Unamuno!». Los falangistas que asistían al sepelio, alzando el brazo y abriendo la mano, respondieron: «¡Presente!».

Dimiten 17 miembros de la ejecutiva socialista para forzar la salida de Pedro Sánchez

Santiago Carcar

Pedro Sánchez no abandona. Ni la dimisión en bloque de 17 miembros de la Comisión Ejecutiva ni las presiones de los barones encabezados ayer por el expresidente Felipe González torcieron la hoja de ruta planteada por el secretario general socialista. Esa hoja de ruta pasa por convocar un Comité Federal, primarias y un Congreso Extraordinario. El fin es lograr el

respaldo de la militancia que le eligió en julio de 2014 como máximo responsable del PSOE para apuntalar el «no» a Rajoy.

Las diferencias en la interpretación de las normas de funcionamiento del partido entre la dirección y los críticos acercan la posibilidad de que la pelea llegue a los tribunales. Lo que queda claro, en todo caso, es que el partido se ha dividido y muestra ya heridas muy difíciles de restañar.

Fue el secretario de Organización César Luena quien amparándose en las normas internas de funcionamiento del partido, trazó la hoja de ruta para el día después del estallido: Sánchez se mantiene como secretario general y la comisión ejecutiva –mermada tras las dimisiones– convocará un comité federal que, a su vez, convocará un congreso. Los detalles se conocerán hoy. Además de demostrar que la dirección actual del PSOE no se va a rendir sin combate, Luena valoró las dimisiones «instigadas por algunos y algunas» como una acción «antidemocrática». Y detalló su propósito. En su opinión, los críticos tratan de «torcer la voluntad de los órganos de dirección respaldados por la militancia». Y lo que es más grave: sin explicar con qué propósito. Frente a sus tesis, en rueda de prensa improvisada a las puertas de la sede de Ferraz, el hasta ayer número tres del partido, Antonio Pradas, reclamaba la intervención de la comisión de garantías del partido.



Un partido dividido y un fin

Todo el proceso que ahora tratará de sacar adelante Sánchez con un partido dividido tiene un fin. Luena lo explicó así. «En definitiva, llegamos a la convocatoria de un Congreso Federal para que voten los militantes, que es lo que lleva defendiendo esta Comisión

Ejecutiva desde inicios de esta semana». Las diferencias en la interpretación de los estatutos del partido –según Luena sólo un Comité Federal puede nombrar otra ejecutiva– acercan la polémica a los juzgados.

Para la actual dirección, las normas no admiten debate. En su opinión, el artículo 36 punto «o» de los estatutos establece que el Comité federal es el encargado de convocar un Congreso Extraordinario cuando haya dimitido el secretario general o la mitad más uno de los miembros de la Comisión Ejecutiva.

La batalla contra Sánchez y su equipo de dirección llegó hoy al punto álgido. A menos de tres días para la reunión del máximo órgano entre congresos, el Comité Federal, los críticos no quieren que Sánchez utilice sus mejores cartas –la propuesta de celebrar primarias en octubre y congreso en diciembre– ante los 300 delegados del organismo. Demasiada gente y demasiadas incógnitas. Ya de buena mañana, el exsecretario general del PSOE, Felipe González, se puso al frente del ariete argumental contra Sánchez en una entrevista en la Cadena Ser. En ella desveló una conversación privada con el todavía secretario general socialista para asegurar que éste le mintió y no cumplió la promesa de abstenerse en segunda votación en el proceso de investidura de Mariano Rajoy.

El listado de dimisiones ha sido entregado en Ferraz por el número tres del partido, Antonio Pradas y Eva Matarín, dirigente del PSM próxima a Tomás Gómez. Los dos dirigentes socialistas han accedido a la sede de su partido en un coche a través del garaje. Se han marchado unos 10 minutos después.

González fue directo a la yugular del que ya es una pieza a abatir a cualquier precio. «Yo hablé con Pedro Sánchez» dijo el expresidente del Gobierno «porque él me pidió que nos reuniéramos después de las elecciones del 26 de junio. Y el 29 de junio me explicó que [el PSOE] pasaba a la oposición, que no intentaría ningún gobierno alternativo y que votaría contra la investidura del

Gobierno del PP, pero que en segunda votación pasarían a la abstención para no impedir la formación de gobierno. A mí no tiene que darme explicaciones, pero me siento frustrado, engañado... Realmente me siento engañado porque me dijo que iban a hacer una cosa y luego fue otra [...]».

Los que no han reulado han sido los más críticos con Sánchez. Anunciaron que intentarían cambiar el rumbo de la dirección del partido y lo han hecho. Queda por ver, eso sí, si el golpe es definitivo o por el contrario, el equipo de Sánchez encuentra argumentos legales para alargar la pugna, llegar al comité federal del sábado y, si es posible, apelar a la militancia para respaldar el «no es no» a Rajoy y a quien ha hecho de esa máxima su principal punto de apoyo en la cúspide del PSOE.

Felipe, en la abstención

El retumbar de la artillería en su contra, aparentemente, no amilana a Sánchez. Sigue enrocado. «Felipe González está en el bando de la abstención, yo estoy en el bando del voto en contra a Mariano Rajoy y crear un gobierno alternativo. A mí me gustaría saber en qué bando está Susana Díaz (la presidenta andaluza y rival)», aseguró en *eldiario.es*.

El espectáculo está servido y el resto de partidos asisten a la pelea entre encantados –quienes tienen que ganar ante unas posibles terceras elecciones– y atónitos. El portavoz del PP, Rafael Hernando, menos punzante que en otras ocasiones se refirió a la situación del rival en tono de conmiseración: El PP, explicó, espera que el PSOE resuelva «cuanto antes» su «grave crisis interna» y «contribuya a la gobernabilidad» de España. «No podemos seguir con una situación bloqueada por los problemas internos del PSOE», concluyó.



Primarias y lanzadas internas

A estas alturas de la pelea, la posibilidad de que el rocoso Sánchez consiga todos sus propósitos – ser elegido secretario general en primarias, sobrevivir a las lanzadas internas, negociar con éxito apoyos para formar un Gobierno alternativo o, en su caso, acudir como cabeza de cartel socialista a unas terceras elecciones– parece muy improbable.

El líder de Podemos, Pablo Iglesias, vino a reconocerlo. Iglesias da ya por perdida la posibilidad de formar un Gobierno alternativo al PP junto al PSOE porque, aunque el líder socialista, Pedro Sánchez, ganara el 23 de octubre las primarias que está impulsando, no habría ya tiempo suficiente para explorar esa vía. De hecho, cree que el objetivo de Sánchez son las terceras elecciones. «Si empezamos a negociar el 23 de octubre es completamente imposible», lamentó en declaraciones en el Congreso. «Es completamente irreal imaginar que el Jefe del Estado pueda hacer un encargo, que podamos negociar un gobierno. Además nosotros tenemos que hacer una consulta a las bases. Eso no es real», enfatizó.

Sobre la situación en la que se debate Sánchez, Iglesias fue rotundo: «Tengo muchas diferencias con Sánchez pero pretender hacer caer a un secretario general, elegido por las bases, con dimisiones es un fraude».

Queda, entonces, ver cómo queda el campo de batalla de los socialistas... donde al parecer nadie ha tenido en cuenta una de las máximas del genio militar chino Sun Tzu: «La suprema excelencia consiste en romper la resistencia del enemigo sin pelear». Ya es tarde.

Tomado de *baz*

Navarra por España

Muchos recordarán aquella entrañable imagen de un Pedro Sánchez anunciando su candidatura a la Presidencia del Gobierno por parte del PSOE para las elecciones generales del 20 de diciembre de 2015. Muchos analistas comentaban aquellos días cómo el PSOE dirigido por el malogrado Sánchez parecía sacudirse los viejos complejos anti-españolistas de la izquierda española moderada (en teoría). Porque de la izquierda más allá del PSOE mejor ni hablamos. También muchos de nuestros lectores recordarán las dos elecciones generales consecutivas que hemos tenido que padecer (20-D y 26-J), así como el intento de Rajoy de la gran coalición, el de Sánchez con C'S y de nuevo el de Rajoy con C'S, con investiduras fallidas de por medio.

Tal y como está la situación tras las segundas elecciones, las que padecemos el 26-J, con el veto del PSOE al PP, y el veto mutuo C'S y Podemos, solo quedaban dos opciones encima de la mesa; o gobierno del PSOE-Podemos con el apoyo del bloque secesionista catalán (ERC y la exCIU) o las terceras elecciones. Todo apunta a que el Sánchez de la imagen, el que hizo su gran puesta en escena con una gran enseña nacional de fondo, tenía (y todavía tiene) toda la intención de apoyarse en la primera, es decir, en pillar sillón bajo la excusa de echar a Rajoy a cambio de algún pacto espurio con los secesionistas bajo manga (¿referéndum?). Por cierto, todo apunta a que dicha estrategia ni siquiera la tenía consensuada con el partido, hasta el punto de acusarle el 28.09.2016 en prensa Felipe González de haberle mentido (cosa que me parece gravísima y me lo creo, ya que Felipe está en otro mundo y no gana ni pierde nada con estos berenjenales).



La situación interna y externa del PSOE particularmente me importa un pepino y medio, pero para España es una auténtica desgracia que no exista un partido de centro-izquierda y/o social-demócrata que tenga un mínimo sentido de Estado y orgullo patrio, como ocurre en los «países de nuestro entorno». Si bien por fortuna entre los viejos dirigentes ayer tan amados y hoy tan criticados (González, Almunia, Borrel, Corcuera, Leguina, Rodríguez Ibarra), como los conocidos como «barones» críticos tienen un mínimo de sentido común, por desgracia una militancia radicalizada y alineada con el embustero de Sánchez intentará apoyar a quien, a su vez y valga la redundancia, pretende apoyarse en los secesionistas (es decir, poder a cambio de la unidad de España).

En realidad el PSOE se encuentra ante un problema existencial que va más allá de la pérdida de votos en favor de Podemos. Los hasta ahora hegemónicos PP y PSOE tienen un problema, sobre todo se está demostrando en el caso del segundo, y es que gobiernan de manera social-liberal con un sometimiento completo al proyecto ultraliberal de la UE, mientras esconden sus vergüenzas arengando a las masas. De hecho, durante las dos legislaturas de Zapatero, pudimos apreciar medidas ultraliberales del PSOE muy en la línea bruseliana (reforma normativa, desahucios, modificación art 135 de la Constitución, reforma laboral, recorte salarial en el sector público...) mientras radicalizaba y (todavía hoy sigue haciéndolo) a sus bases con la memoria histórica, la ideología de género, la limpieza política de Batasuna o ciertas posiciones esquizofrénicas con los separatistas gallegos, panvasquistas y pancatalanistas.

De ahí que, con unas masas izquierdistas tan acostumbradas a un adoctrinamiento tan radical, hoy prefieran ver a Sánchez presidente a cambio de ceder ante los separatistas catalanes. Al PP ni agua, a C'S según el día, pero con los secesionistas «hay que negociar». Como se puede apreciar, un talante democrático de altura. Pero los González, Corcuera, Borrel, Rodríguez

Ibarra, Leguina, etcétera, deberían replantearse qué han hecho mal cuando ostentaron el poder, porque han gobernado de una manera mientras adoctrinaban a sus bases en el radicalismo. Porque no han consensuado cuestiones tan delicadas como la memoria histórica, o (en este caso igual que el PP) han buscado el pacto y la cesión ante los partidos separatistas.

Y ya que estamos metidos en harina, vamos a hablar un poco más del actual amado-líder del sector ultra del PSOE, mezclado con una pequeña dosis de memoria histórica. El abuelito de Sánchez (por parte de madre) fue nada menos que el General Antonio Castejón, apodado por los «rojos» como el «carnicero de Badajoz», ya que desde la izquierda se le atribuye una cierta responsabilidad en una magnificada matanza de personas. Muchos argumentarán que nadie



tiene por qué cargar con responsabilidades ajenas, aunque sea de antepasados, y no les quito la razón. Sin embargo, ocurre que la madre de Sánchez se crio en un entorno que le dio unas oportunidades sociales, económicas y laborales muy superiores a las de cualquier ciudadano normal, hecho que a su vez heredó nuestro Pedrito.

De hecho, el bueno de Pedro cuenta con el siguiente currículum académico: «En 1990 comenzó a estudiar la licenciatura en Ciencias Económicas y Empresariales en el Real Centro Universitario María Cristina en San Lorenzo de El Escorial, un prestigioso centro universitario privado adscrito a

la Universidad Complutense licenciándose en 1995. En 1993 se afilió al PSOE, tras la victoria de Felipe González en las elecciones de ese año. Realizó un máster en Política Económica de la Unión Europea por la Universidad Libre de Bruselas (1997-1998) y un Programa de Liderazgo para la Gestión Pública por la escuela de negocios IESE - Universidad de Navarra. Habla junto al castellano, el francés y el inglés».

Muy bonito currículum, pero como se puede apreciar, nadie de la clase media/media-baja puede financiar unos estudios de alto «standing» como los recibidos por Sánchez, a fin de cuentas, hijo de una «niña bien del régimen». Por si fuera poco, el indecente que hoy lidera el PSOE trabajó durante un tiempo para el FMI y el Banco Mundial, y fue consejero en la Asamblea General de Caja Madrid durante la etapa de Blesa, no mostrando ninguna oposición a los desaguisados que cocinaba el pajarraco que hundió una de las entidades más importantes de este país.

Tomado de *Navarra por España*

La perversidad del derecho de huelga

Alberto Medina Méndez

Demasiadas personas consideran que este tema no puede siquiera discutirse. Cuando empiezan los cuestionamientos a este derecho, considerado esencial, se exasperan rápidamente, reaccionan en forma desmedida y se cierran a cualquier tipo de intercambio de opiniones.

Es vital entender los peligros que se asumen cuando una idea no puede ser revisada, sobre todo cuando los resultados de esas políticas, no han demostrado su utilidad práctica, sino más bien todo lo contrario.

La actual dinámica sindical tiene un indiscutible origen fascista. La legislación vigente es corporativa. Delega poder en los gremios y no en los trabajadores, dando lugar a la creación de cuantiosos engendros institucionales que gozan de una inmerecida jerarquía. No se han construido al amparo de la voluntad ciudadana, sino de una alquimia jurídica artificial.

Quienes defienden el derecho inalienable a la huelga utilizan justificaciones simplistas, pretendidamente emotivas, pero estructuralmente falaces, en la inmensa mayoría de los casos. La realidad aporta muchas evidencias, sin embargo, la clase política no ha tenido el coraje suficiente para hacer algo al respecto. Prefieren ni mencionarlo, para evitar que se crispen los ánimos.

El tradicional argumento de que la huelga es legal es de una enorme pobreza intelectual. La esclavitud, «la solución final», el colonialismo y el «apartheid» también eran legales sin que eso los haya convertido jamás, ni siquiera en su tiempo y contexto, en legítimo por su mera existencia.

Aquello de que las organizaciones gremiales protegen a los trabajadores es completamente discutible. No es posible demostrar qué hubiera ocurrido bajo otras reglas de juego. Lo que es indudable es que este esquema que tantos adeptos tiene, ha provocado una temible estratificación entre asalariados de primera y de segunda, y esto sí que es más difícil de refutar.

Esa mirada sesgada, lamentablemente masiva, que intenta colocar a los empresarios como los «malos de la película», esos que pueden hacer lo que sea mientras los explotados empleados, dócilmente, aceptan las humillantes condiciones que les imponen, no se ajusta para nada a la realidad.

Algunos, aun hoy, sostienen que la huelga es un civilizado modo de expresar disconformidad. Por eso, para esa visión, vale todo y coartar esa posibilidad configura una limitación totalmente inaceptable.

Esa caricatura del presente omite múltiples aspectos demasiado relevantes que son intencionalmente ignorados por los que persiguen réditos espurios y defienden solamente sus propios espacios de poder, utilizando a los que se esfuerzan a diario, como instrumento para cumplir sus propios objetivos.

Bajo esas circunstancias, esos sindicalistas no están priorizando a la gente a la que supuestamente representan, sino a su mezquino e intrincado aparato de intereses económicos y políticos, que le resulta absolutamente funcional para lograr esas metas personales que han diseñado para sus vidas.

La situación económica, las medidas del gobierno, las percepciones subjetivas de la sociedad, son la excusa perfecta para avanzar en direcciones oscuras. Solo pretenden lograr mayor visibilidad pública dando una simulada batalla, con muchas cámaras de televisión a su alrededor, para regocijar sus egos y dar pasos firmes hacia sus pérfidias ambiciones.

A no engañarse. No los mueve ni su cínica sensibilidad social, ni su adoración por los que se sacrifican a diario en sus tareas de rutina. No se trata de personajes heroicos, ni tampoco de humildes almas caritativas. Ellos saben lo que hacen y son muy eficaces a la hora de construir poder.

No lo hacen a solas y sin colaboración explícita. Son los actores cotidianos de la sociedad los que los han ayudado finalmente a edificar este monstruo que hoy se ha apropiado del país, poniendo de rehenes a todos los ciudadanos y amenazándolos con situaciones aberrantemente inmorales.

Ellos pueden hacer lo que hacen porque conviven en esta nación con una casta política cobarde, que no está dispuesta a enfrentarlos en serio. Se llenan la boca en privado, detallando las crueldades de la corporación sindical, pero luego tranzan y se arrodillan ante sus denigrantes exigencias.



Parte de la sociedad cae en la misma trampa, avala estas disparatadas aventuras y cree genuinamente en la historieta que dice que estos pícaros dirigentes gremiales realmente protegen a los trabajadores. Justifican todas sus depravaciones apelando al patético argumento del mal menor.

Ellos siguen creyendo que sin sindicatos los trabajadores serían esquilados y no gozarían de ningún beneficio. Existen otras experiencias diferentes en sociedades afines. Tal vez si conocieran algo de eso concluirían que este modelo no resiste el más mínimo análisis y que sus peores costados sobreviven, mientras sus hipotéticas ventajas se esfuman.

También existe otro sector significativo de la sociedad que sabe muy bien que esta impronta sindical es negativa y nefasta para todos. Pese a esa convicción acepta con mansedumbre que todo siga igual y no está dispuesta a apoyar los cambios necesarios. Los pusilánimes no solo militan en la política, también están estratégicamente diseminados en la comunidad.

Hacer un «paro nacional» es, tal vez, el posgrado de la inmoralidad. Es utilizar las herramientas legales disponibles para abusar de ellas en contra de la sociedad que se las ha cedido ingenuamente. La perversidad de esta forma de actuar merece un repudio unánime y es hora de que la sociedad se exprese, sin eufemismos e hipocresías, dando su más sincera opinión.

Es evidente que la creatividad gremial no existe. Siempre se les ocurre lo mismo. La discusión finalmente solo pasa por conocer cuándo será la huelga y qué extensión demandará en esta ocasión. Habrá que reconocer que la receta ha funcionado y por eso no se esmeran con novedosas invenciones.

Soportar estoicamente esa bravuconada de siempre vale la pena para demasiada gente. Mientras esa inercia ciudadana no se modifique, la política tampoco hará lo que debe y los infames dirigentes sindicales seguirán atropellando a todos como lo han hecho desde siempre.

La huelga puede ser un recurso de última instancia y no un comodín que se coloca en cualquier momento y lugar. Solo debería existir en el ámbito de la relación voluntaria entre los trabajadores y su empleador, pero no de un modo corporativo que permita esta sistemática extorsión a la sociedad.

El uso de la fuerza, la amedrentadora actitud de sus líderes, la hostil postura que impone conductas a la ciudadanía, no puede constituirse en un derecho aplaudido efusivamente por la sociedad. Mientras esto no se comprenda la gente seguirá sufriendo la perversidad del derecho de huelga.

Tomado de *Diario Exterior*

El referéndum del pescaíto

Antonio Burgos

Perdone, oh respetado lector, que le tome por psiquiatra argentino, y le pegue el mangazo de diván para desahogarme. A alguien se lo tenía que contar. Si me viene concediendo la merced de leerme, me sabrá español de Andalucía y andaluz de Sevilla. Y cuando España está desde diciembre bloqueada por un guapito con un ego que no le cabe en el Bernabéu... Y cuando Andalucía está en boca de la gente, porque tiene a los expresidentes de su Junta y a los exconsejeros, altos cargos y demás jerarcas del Régimen Sociata camino del banquillo de tres en fondo, de los muchos millones que les han distraído a los parados con el montaje de los ERE... Y cuando Sevilla sigue siendo la capital del paro; y tiene a pique de un repique a la que era el buque-insignia de sus pocas grandes empresas, Abengoa, y con las instalaciones de otra, Ybarra, destruidas por el fuego; y la ciudad degradada y llena de veladores, envilecidos los encantos y misterios que nombre universal le dieron, en aras de un turismo zarrapastroso de bocata, mochila y chancla... Y cuando este es el panorama de España, de Andalucía y de Sevilla, y cuando

la palabra «referéndum» es el lagarto, lagarto que nos hace pensar en la destrucción de España como nación a manos de los separatistas catalanes y de la que tronar pronto puede con los vascongados, va el alcalde de mi ciudad y ¿saben sobre qué hace una consulta? ¿Sobre las prioridades en la inversión de dinero público para crear empleo? No, padre. ¿Sobre si merece la pena estropear el embrujo de Sevilla para entregarlo a un turismo chancletoso? No, padre. ¿Sobre el modelo de ciudad? Frío, frío como al agua del río Guadalquivir, que va entre naranjos y olivos. El alcalde de Sevilla, de cuyo nombre no me da la gana de acordarme sin hacerlo al mismo tiempo de sus castas todas, va el tío y convoca un referéndum... ¡para alargar la Feria! Ea, otra vez la imagen tópica y sandunguera del «arsa, pilili» de los andaluces y de los sevillanos, por la que más de una vez discutí en estas páginas de *ABC* con mi querido y recordado Jaime Campmany. Ea, otra vez «la España de charanga y pandereta» del hermano de Manuel Machado. A los sevillanos no nos preguntan si queremos meter el hombro para levantar España, no, sino si queremos seis días de Feria o los alargamos a una semanita entera, total... Si «Lunes de Pescaíto» o «Viernes de Pescaíto». Si queremos Feria de martes a domingo o de sábado a sábado, de modo que coja dos fines de semana.

Por eso siento bochorno, señor psiquiatra, digo, estimado lector. ¿Es grave lo mío? ¿O debo hacer como el resto de mis conciudadanos hispalenses, tocar las palmas, decir «que no farte de ná», proclamar que «Sevilla tiene un color especial» y que «no se pué aguantá», pedir otra jarra de rebujito y votar otra vez al PSOE de los ERE, para que a mi niña, que está colocada en la Junta, no le vayan a peligrar las habichuelas? Esto debe de ir en el ADN de Sevilla. En la España de la Guerra de la Independencia, cuando Cádiz hace su Constitución, Sevilla grita «vivan las caenas» al absolutista Fernando VII. Cuando en toda España se hace la revolución industrial, en Sevilla se inventa la Feria. Y tienen que venir a inventárnosla un catalán, Narciso Bonaplata, y un vasco, José María Ybarra. ¡Ay, qué tiempos aquellos



en que en vez de hacer separatismo vascos y catalanes inventaban ferias! Por cierto, no sabe el alcalde que con este referéndum está dándoles todos los argumentos a los separatistas catalanes. Sólo votamos los sevillanos. Así que el honorable de la fregona en la cabeza podrá decirnos lo que nosotros a ellos: ¿y por qué no votan sobre la Feria los madrileños, que la ponen empetada el fin de semana? ¿Y por qué no votan en Jerez, que nos trae los caballos, los enganches y el encaste Domecq? Y Sanlúcar, que nos da el rebujito, ¿no tiene nada que decir? España hundiéndose y nosotros con el Referéndum del Pescaíto... ¿Es grave lo mío, avergonzarme de ser la risión de España, oh lector al que tomé por psiquiatra argentino?

Tomado de *ABC*

Si quieres recibir la Gaceta en tu dirección, o que la reciban tus amigos, envíanos las correspondientes direcciones a: secretaria@fundacionjoseantonio.es.

La sandez del día

«Si en este país solo votase la gente menor de 45 años, Iglesias ya sería presidente»

Álvaro Hernán

¡2ué barbaridad! No crean que quien ha dicho esta sandez es cualquier cosa, ¡qué va!

Leemos en su currículum lo siguiente: Carolina Bescansa Hernández, nacida en Santiago de Compostela en 1973; es Socióloga, politóloga y profesora de la Universidad Complutense de

Madrid de la asignatura Metodología; ha cursado Derecho Constitucional en el Centro de Estudios Constitucionales, así como un curso de Sociología en la Universidad de California, en San Diego. Y se doctoró con una tesis sobre Teoría y Práctica de las Democracias contemporáneas.

¡Casi nada!

Después de escuchar su ocurrencia hemos de llegar a la conclusión de lo mal que anda la Universidad española, y por ende no ha de extrañarnos que nuestras Universidades, otrora famosas en el mundo entero, y prestigiosas por los «maestros» que en ellas ejercían el ministerio de la enseñanza, ocupen lugares irrelevantes en las listas del mundo entero.

Probablemente tenga razón, aunque no creo que la mayoría de los menores de 45 años estén tan descarriados como para echarse en manos de esa tropa. También se podría dar que, en una democracia de las fomentadas por ellos, pudieran votar en exclusiva los miembros de mi familia para que yo accediera a cualquier puesto importante de la administración, y seguro que ganara por unanimidad.

Nota. Por otro lado, no sabemos por qué, pero la señora Bescansa, intencionadamente se queda fuera del ejercicio de ese voto que fomenta, ya que ella tiene 46 años desde el pasado mes de febrero.

La Fundación José Antonio, y sus actividades, así como la página web y esta Gaceta, han de subsistir necesariamente gracias a la aportación de patrocinadores y amigos. Por ello te invitamos a colaborar con nosotros mediante tu aportación dineraria, por pequeña que sea.

Puedes realizar tu ingreso en la cuenta abierta a nombre de la Fundación

ES23.0019.0050.0140.1010.8382

O pinchando en el siguiente enlace y allí encontrarás cómo. Gracias.

<http://www.fundacionjoseantonio.es/colabora-fundacion-jose-antonio>

Dentro de la libertad de expresión, la Gaceta de la Fundación José Antonio no limita los contenidos de sus colaboradores, salvo aquellos que atentan contra la moral, las buenas costumbres y la blasfemia, siendo responsables de lo publicado los correspondientes autores.